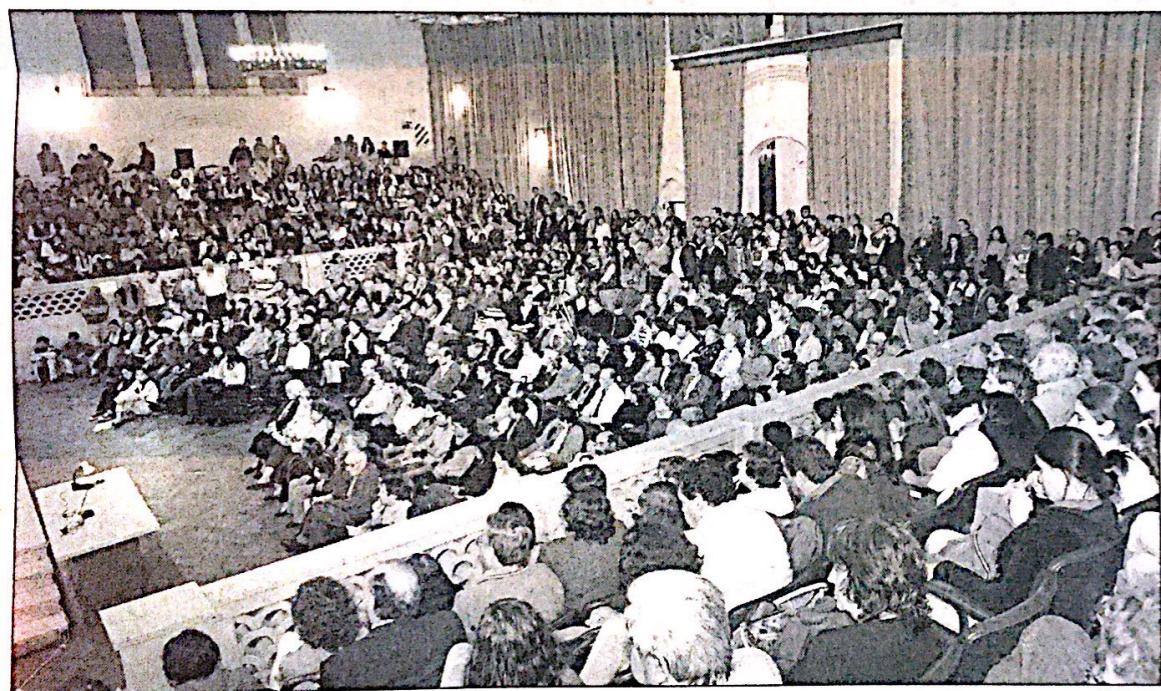


Elogio de la resistencia

Se presentó el libro de testimonios de ex presos políticos de Coronda.



M. Pardo

COLMADO. El Paraninfo albergó una multitud de público que, desde las escaleras y parada en los pasillos, celebró este aporte a la memoria.

□ El acto desbordó de gente, de abrazos, emociones y evocaciones. □ "Del otro lado de la mirilla" es una obra colectiva, fruto de un laborioso reencuentro.

En el marco de la IX Feria del Libro, se presentó una novedad editorial que, además de llevar un nuevo libro a los lectores, trasciende por su significado político y afectivo como un antecedente nacional único para la arquitectura de la memoria histórica. "Del otro lado de la mirilla" es el primer libro colectivo de ex presos políticos argentinos. Fue realizado por hombres presos entre 1974 y 1979 en la cárcel de Coronda. Surgió con él, además, la Asociación Civil El Periscopio, que reúne a los autores de esta tarea y de otras que irán surgiendo. El peso de todos estos elementos signó el acto de presentación en el Paraninfo de la Universidad, que albergó abra-

zos, recuerdos, lágrimas y consignas esperanzadas por más de dos horas.

En el principio, un interrogante

La presentación se realizó primero en Buenos Aires, y luego en Santa Fe y Rosario. Aquí, luego de la proyección de fotos de la cárcel y la lectura de fragmentos, hablaron Alcira Ríos, César Ricciardino, Roberto Pozo, Carlos Raviolo y José Villarreal, las Madres de Plaza de Mayo santafesinas y Elsa Ramos también aportaron sus palabras.

Así, se relataron los inicios de la tarea: "En el año '99 hubo una cena de camaradería entre compañeros de las cárceles de la dictadura, en la

que se recuperó parte del espíritu que unió a los presos corondinos. Mientras se imponía la pregunta ¿hasta cuándo esta ausencia de testimonio colectivo a la sociedad? dijimos 'empecemos por Coronda'. En el 2000 nos reunimos en ATE y éramos 80 los que comenzamos a aportar escritos y materiales. Pasó un año antes de tener idea de cómo hacerlo, hasta que nos fuimos organizando. El año pasado le pusimos fecha: 'No pasa de agosto'. Y cumplimos. Hoy es un orgullo presentar este libro".

El mensaje: solidaridad

"Ni en nuestro delirio más loco hubiéramos pensado en esos días de Coronda, que hoy estaríamos presentando esas vivencias en un libro para la sociedad. Lo que queremos transmitir es que en el proceso más brutal de la dictadura, donde se destruyó el intelecto, la industria, la mi-

El periscopio

"La lucha por comunicarse, por mantener la dignidad, por organizarse fue la base de esta resistencia —han explicado los ex presos y un elemento esencial de esta resistencia fue el *periscopio*, pequeño artefacto rudimentario, un espejito no más grande que una uña que permitió cambiar la lógica de la vigilancia: con el periscopio éramos nosotros quienes vigilábamos a los guardiacárcel y, cuando el periscopio nos mostraba que el pabellón estaba 'liberado', nos entregábamos a las actividades colectivas que construyeron poco a poco la resistencia a la dictadura dentro de la cárcel". En su honor, el nombre de la asociación que los nuclea y que permitió la edición del libro.

La comparación final: "El periscopio nos permitía ver hacia atrás y hacia adelante, del mismo modo que este libro"...

litancia, el país, lo que nos salvó fue la solidaridad", sostuvieron. Desde la reflexión que sigue a la recolección de experiencias comunes, los ex presos afirmaron que: "El aislamiento mata, transforma a un prisionero en un ser miserable, física y mentalmente. Estuvimos en el rol de conejitos de indias en el experimento que se realizó en Coronda, en el marco del laboratorio que era la dictadura. Pero frente al aislamiento mantuvimos la comunicación, la actividad, la lealtad, la alegría y el humor. Compartir experiencias, saberes, eso es lo que nos salvó".

El libro está dedicado a los cuatro presos muertos desde Coronda, a los familiares y a todos los muertos, desaparecidos y los que lucharon y luchan por la vida.

Está en venta en las principales librerías de la ciudad. Para comunicarse con la Asociación El Periscopio dirigirse por mail a: elperiscopio-2003@yahoo.com

UN LIBRO ESCRITO POR DETENIDOS EN CORONDA

La voz de ex presos políticos

La resistencia a la represión en la Argentina

saldrá a la luz en los próximos meses. No

habrá un autor sino creación colectiva.

Por Juan Carlos Tizziani

Los ex presos políticos que pasaron por la cárcel de Coronda entre 1975 y 1979 plasmarán parte de su vida en un relato común de la lucha –entre muros– contra la dictadura militar. La resistencia al sistema represivo más criminal que padeció la Argentina tendrá formato de libro y saldrá a la luz en los próximos meses con otra característica: no habrá un autor sino creación colectiva. "Será el testimonio de una generación que no fue derrotada. La voluntad de casi 800 compañeros que nunca bajamos los brazos", dijo uno de los protagonistas de una experiencia inédita en el país. Muchos de ellos, casi 120 ex detenidos y sus familias, se reunieron en Santa Fe, para comenzar a saldar sus cuentas con el pasado.

"Todo comenzó con una convocatoria de compañeros radicados en Buenos Aires, que rápidamente tuvo la adhesión de gente de otros lugares del país", dijo José Luis Hisi. "En principio pensamos en una crónica, pero después decidimos hacer algo más testimonial, más vivo, con otros recursos literarios. El principal seilo del libro es que no será de un autor sino una creación colectiva", comentó Hisi.

—¿Hay antecedentes en la Argentina? —planteó Rosario/12.

—Creo que no —dijo Luis "Nono" Ortíz. Y agregó: "Es una vida en dos tiempos. El tiempo de la militancia y la cárcel que después se revive en una experiencia colectiva. Coronda tuvo una característica central: la unidad. No hubo divisiones entre "órgas" ni con gente independiente. ¿Por qué? Porque en los primeros tiempos estuvieron los trabajadores de Villa Constitución. Y porque salvo cuatro o cinco, el resto de los compañeros eran de base y no había celos que a veces surgen entre dirigentes... Entonces, ese espíritu unitario es lo que rescatamos 25 años después haciendo esta experiencia colectiva inédita de escribir un libro entre 30 o 40 personas.

—¿De qué trata el libro?

—De nuestra vida en Coronda. Comienza con una fecha paradigmática: el 5 de julio de 1977, cuando la Gendarmería ingresó a la cárcel por primera vez. La represión fue brutal. Cayó un plan de fuga que desconocía la mayoría de los compañeros, pero más allá de eso revelaba la decisión de reintegrarse a la libertad y continuar la lucha. El plan tuvo cosas originales como un submarino que se inventó para ver si era factible escapar por los desagües.

—¿Un submarino?

—Sí, estaba hecho con dos tubos de talco. Tenía aletas horizontales y verticales atadas con gomitas que iban marcando el alto y ancho del desagüe. Y una aguja magnética hecha con una hoja de afeitar registraba las curvas. La prueba registraba las curvas. La prueba se hizo un día de lluvia para que el agua se lo lleve. Fue un trabajo de ingeniería muy prolífico. Lamenta-

blemente, el plan fue descubierto y ahí vino la represión —explicó Ortíz.

Otro ex preso político, José Villarreal, apuntó lo suyo: "Rescató lo solidario, el espíritu de cuerpo, de solidaridad, en Coronda, donde todos estábamos dispuestos a resistir a la dictadura más sangrienta. Esta es la realidad. En Coronda no hubo suicidios ni delaciones". "Era una práctica de militancia de aguantarse el uno con el otro. Sabíamos que afuera estaban matando a los compañeros. Sabíamos que muchas veces las familias no tenían qué comer. Y nos aguantábamos mutuamente".

Para Villarreal, el libro será "el testimonio de una generación que no fue derrotada. La voluntad de casi 800 compañeros que nunca bajamos los brazos. Ya mucho de nosotros pasamos los 50, pero creemos que la lucha de una generación de argentinos fue válida para retomar los valores de solidaridad y compromiso social".

"Muchas veces se habla del espíritu de cuerpo y eso no se comprende hasta que se vive", dijo Villarreal. "Eramos dos por celda y cuando entrabas a patar la puerta se defendían uno con el otro más allá de las ideas. Llegó a haber 800 compañeros en Coronda y casi todos nos levantábamos con la idea de resistir ese día contra el enemigo".

—¿Lo plantea en términos épicos?

—Sí, no podíamos perder la batalla de prisioneros. Y la ganamos —dijo Villarreal.

El objetivo de la dictadura era aislarlos para destruir a uno por uno. El objetivo nuestro era unirnos. Entonces, salímos a la ventana y hablábamos de historia, de política, de cine, de literatura. Cada uno hablaba de lo suyo y el instrumento para hacer eso era lo que llamamos periscopio para ver el movimiento de la guardia", recordó Ortíz. "Coronda fue una Universidad, había compañeros que hablaban de economía, historia, medicina, psicología. Fue la socialización del conocimiento", señaló Villarreal.

—¿Cómo se llamará el libro?

—Hay varias propuestas. Una es llamarlo "Olvidos y memorias de Coronda (1974-1979)". Pero no está definido —dijo Hisi.

—¿Cuándo sale?

—A principios del año que viene, en marzo o abril.

—¿Hablan de los represores?

—No mucho. No se lo merecen —expresó Ortíz. Hubo cuatro etapas. La de César Tabares, que convirtió a la cárcel en un lugar humano (ver aparte). Después, viene el personal penitenciario de carrera. Y luego del golpe aparece la Gendarmería, con el comandante Octavio Zirone, con una represión muy dura, pero dentro de ciertos códigos. Y con el comandante Adolfo Kushidonski, descendiente de japoneses, que transformó a Coronda en un campo de concentración. Llegó a prohibir los espirales en la cantina. Te castigaba por lo que fuera.



Coronda tuvo una característica central: la unidad.

"El objetivo de la dictadura era aislarlos."

Recordando a César Tabares

La cárcel de Coronda lleva el nombre de César Tabares, un militante peronista que dirigió el Servicio Penitenciario hasta que el poder militar se superpuso al gobierno civil, en 1975, en vísperas del golpe. Un dirigente histórico de Villa Constitución, Víctor Paulón, amplió el relato: "Nosotros caímos durante la huelga del '75, recuerdo que éramos unos 100 presos. Le pedimos una audiencia y Tabares se la dio a todo el mundo, menos a mí. Me dejó para el final. Entonces, nos encontramos solos en su despacho. Cerró la puerta, me abrazó y se largó a llorar. Me dijo: 'Vos, preso político y yo aquí'", recordó Paulón.

"Además de ser progresista, era muy abierto a favorecer la vida política dentro de la cárcel. Teníamos visitas largas los domingos, biblioteca y los elementos necesarios para lograr en el pabellón 5 un grado de organización colectiva muy interesante. Eso le costó que se la juraran. Cuando (Italo) Luder firma el decreto que puso las cárceles a disposición del Ejército del que (Carlos) Ruckauf hace poco se reivindicó orgulloso, una de las consecuencias fue que lo sacaron a Tabares de la Dirección del Servicio Penitenciario de la provincia", explicó Paulón. "Después del golpe, a fines de 1976 lo detienen en un procedimiento. Y cuando (el ex jefe de la Policía de Rosario, Agustín) Febed descubre que era él, lo hace desaparecer". Nunca más supieron nada.

AHORRE COMPRANDO EN LA GALLEGA CON LA TARJETA DE DEBITO MAESTRO SANTA FE 24.



El logo de Maestro puede estar al frente o al dorso de su tarjeta de débito Santa Fe 24.

SI AUN NO TIENE SU TARJETA, SOLICITELA AL 0800-444-NBSF(6273)

Promoción válida desde el 1/10/02 al 28/11/02, para compras en pesos, pagando con la tarjeta de débito Maestro Santa Fe 24 del NUEVO BANCO DE SANTA FE. El 10% de descuento por compras realizadas en Supermercados Kriegelmann y La Gallega, se acreditará en la cuenta bancaria de la que se debió la compra, a las 48 horas hábiles de efectuada la misma. (*) El 5% de descuento sobre el importe neto de IVA (Decreto 1548/01) de la compra realizada con la tarjeta de débito Maestro Santa Fe 24, se acreditará al mes siguiente de efectuada dicha compra.

Un grupo de tipos como de cincuenta años, canos, medio pelados y de panza generosa se reencontraron hace un tiempo y se pusieron a hablar como la última vez que habían estado juntos, 26 o 27 años atrás, con la juventud, con la absoluta confianza de larguísimos años de convivencia, de haber sido presos políticos en la cárcel de Coronda durante la dictadura.

“Cuando se ha transitado en el límite, realmente en el límite entre la vida y la muerte, donde uno ha vivido todo ese tipo de situaciones, se convence de que lo único que lo mantiene vivo es la fuerza de la vida colectiva, la fuerza de los compañeros, el funcionamiento en grupo, el defenderse continuamente” dicen en el libro que escribieron igual que como pasaron por la cárcel: en forma colectiva. El libro se llama *Del otro lado de la mirilla*, con el subtítulo de “Olvidos y Memorias de los ex presos políticos de Coronda 1974-1979”. En lugar de autor dice: “Obra colectiva testimonial” y a lo largo de los relatos casi no aparecen sus nombres, sólo de terceros y de los que murieron.

A la semana de haber llegado el Negro “Tenemo”, un desconocido lo aborda libreta en mano. “¿Tenés causa?”, pregunta, “estoy hasta las tetas” responde Tenemo. “¿Tenés abogado defensor?” Tenemo responde que no con cierta reserva. “Yo salgo la semana que viene, soy abogado y me llamo Kovasevick y si querés asumo tu defensa.” El Negro queda pensativo y estupefacto, pero alcanza a contestar con un “Déjame que lo piense”. “Este fue el primer encuentro de los líderes de dos corrientes opuestas –relatan en el libro– Kovasevickismo y Tenemismo. Kovasevick recuperaría su libertad varios años después.”

La consigna de los tenemistas, los presos con más militancia, era “Cárcel o muerte, perderemos”, en cambio los kovasevickistas estaban seguros de que saldrían a los pocos días. “Algunos, muy pocos –escriben–, fabricaban castillos de cristal que se les rompían diariamente, para ellos el golpe era mucho más fuerte ante una realidad que nos castigaba cada vez más. En condiciones de esa naturaleza pareciera no tener lugar la alegría (esto pretendían ellos). Siempre quedaba un lugarcito para el buen humor.”

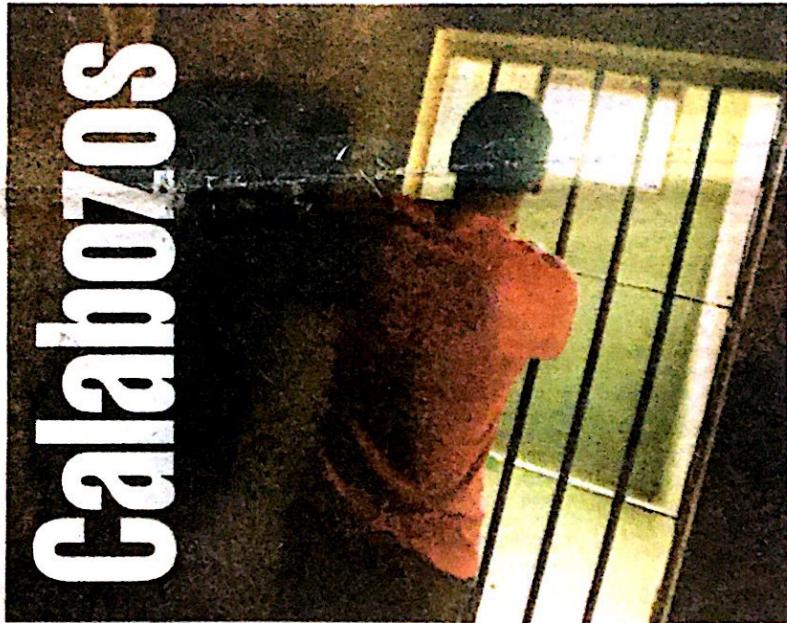
“La ventana” era el sistema de comunicación, cada preso organizaba una exposición sobre el tema que supiera o que recordara, desde clases de materialismo dialéctico o de historia, hasta poesías y canciones.

Otros presos vigilaban el pasillo con los “periscopios” por si llegaban los guardias. Un día organizaron el Festival del Tenemismo por la ventana. Uno de los presos recitó las Diez Décimas del Tenemismo. La quinta decía así: “Desbocado y sin montura/ desoyendo los consejos/ que me dejaron los viejos/ me abalancé a la aventura/ pero me dieron captura/ y ahora estoy bien convencido/ que de todo lo que he sido/ no queda ya ni memoria/ no busco honores ni gloria/ para qué me habré metido!”. Se ponían todos de cara a las ventanas y se comunicaban así. “Hablé días enteros con compañeros sin verles nunca las caras y a algunos nunca los conocí”, recuerda uno de los autores.

También estaba el “teléfono”, que era hablar por las cloacas, metiendo la cabeza en el inodoro. O el sistema morse con golpecitos en las paredes. O las “palomas” con los “caramelos” que eran mensajes que se ponían en las puntas de un hilito con un peso que se pasaba de ventana en ventana. Y fueron castigados, brutalmente golpeados y hostigados durante cinco años

cada vez que los sorprendían. “Sabemos –escriben– que la comunicación es la herramienta básica, elemental y primera de nuestra resistencia, de nuestra moral, de nuestra salud mental. Ellos son conscientes de esto.” El pesimismo del tenemismo era también una forma de resistencia. Igual planificaban imposibles fugas, investigaban cloacas y enterraban en el patio utensilios mínimos que fortalecían sus pequeñas conspiraciones.

Los relatos se suceden uno tras otro contados por el “colectivo”. Son historias de hermandad, de convicciones profundas y transmiten la fuerza de la vida que en los calabozos de la dictadura toma otros significados. “Siempre recordaré las caras –escriben–/ de los cadáveres verdes/ que me vigilaban las venas y el cerebro/ y esas luchas victoriosas/ como cantaren Morse/ reírse para adentro/ y escribir en chiquitito/ extrañando la manija de una puerta/ la llave de luz/ imaginando trenes/ ventanas sin párpados/calles/trigales cines/ mesas familiares/ besos/bares, patios, niños/ siendo apenas un/ número pero con una mano/ cerca o una oreja/ o una campana-flor/ o un caracol de compañero.” Los ex presos exorcizaron el pasado, escribieron este libro y volvieron a la cárcel para enfrentar “por primera vez esos muros sin ojos vendados, sin manos esposadas, con la frente en alto, desafiando los cuatro lustros repletos de voces, silencios y ausencias”. Y para cerrar una historia “no negociada, pensando en todos y gozando de nuestras utopías vivientes”.



Gonzalo Martínez